

Lectura orante (Lectio Divina)

Miguel Ángel Armada svd

Desde el comienzo las Comunidades cristianas emplearon un modo orante y creyente de leer los textos bíblicos. En la liturgia, en la oración y la vida en común incorporaron elementos de la tradición judía y cristiana para nutrir la espiritualidad del seguimiento de Jesús. Fueron los monjes y religiosos quienes de manera más sistemática practicaron la *Lectio Divina*: “leer a Dios”, recoger el mensaje divino que presenta el texto. Orígenes, Padre de la Iglesia del s. III, fue el que le dio ese nombre. Un monje cartujo llamado Guigo II, en el año 1150 comparó la *Lectio Divina* con una escalera que sube desde la tierra al cielo. Es una escalera con cuatro escalones: **lectura, meditación, oración y contemplación**. Estos cuatro escalones representan lo que tiene que subir el peregrino de la Biblia para encontrarse con Dios y su Palabra, para descubrir su presencia en medio de la vida, para transformarnos a imagen de Jesucristo. No son compartimentos estancos, sino que están estrechamente vinculados, interconectados, orientados hacia los mismos objetivos señalados. La *Lectio divina* es una lectura de las Escrituras pausada y serena, meditativa y orante, comprometedor y exigente, orientada a una vida de comunión con Dios y los demás.¹ Necesitamos algunas disposiciones para subir cada escalón. Éstas nos sugieren algunas actitudes para leer la Sagrada Escritura.² La primera disposición para practicar este método es preparar el corazón para el camino que recorreremos: bajar el volumen a ciertos ruidos y voces internas para poder “escuchar” al texto y a los demás participantes del círculo bíblico, abrirnos a la voz del Espíritu para que nos asista invocando su Presencia, predisponer el cuerpo y el corazón para recibir la Palabra de Dios que hoy desea comunicarnos en nuestras vidas.

- **Lectura:** Una persona lee en voz alta el texto seleccionado y cada integrante del círculo acompaña la lectura desde su Biblia. La pregunta que guía el primer escalón es: *¿Qué dice el texto?* Antes de hablar lo primero que necesitamos es “escuchar al texto”. Para ello conviene leer y releerlo varias veces, familiarizarnos con él, detenernos en aquellos versículos que más nos impactaron y en expresiones que no comprendemos, saborear las palabras más significativas pausadamente, descubrir lo que se narra y cómo se narra hasta en sus pequeños detalles: personajes que intervienen, qué dicen, acciones que realizan, efectos que generan, espacio y tiempo donde se desarrolla la narración. Este primer paso nos ayuda a situar el texto bíblico en su dimensión literaria y marca el inicio del itinerario que busca escuchar a Dios que nos habla en las Escrituras.
- **Meditación:** dice Guigo que *“la lectura lleva el alimento a la boca, la meditación lo mastica”*. Se trata de rumiar la Palabra, reflexionarla, pasarla por el corazón varias veces, discernir su mensaje para nuestras vidas. La pregunta que guía el segundo escalón es: *¿Qué nos dice el texto hoy?* Por detrás del texto Dios quiere comunicarnos su Proyecto de Vida plena. Para entrar en la dimensión teológica conviene situar el pasaje en su contexto

¹ Rocío G Garcimartín, *La Lectio Divina. Un itinerario antiguo con posibilidades nuevas*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2011, 7.

² Javier Saravia, *Peregrinos de la Biblia. Actitudes y métodos para que el pueblo lea la Biblia*, Centro Bíblico Verbo, Ecuador, 1993.

histórico, disponer de algunas informaciones para comprender las palabras y acciones de los personajes en el contexto social, económico, político y religioso de su tiempo.³ La meditación busca discernir qué nos comunica Dios hoy a nosotr@s, actualizando e inculturizando su mensaje. La dimensión simbólica del relato, a la luz de la fe en Jesucristo, impacta y es resignificada desde nuestra situación vital, desde nuestros vínculos con los demás, con Dios y con toda la creación, desde nuestro mundo afectivo, modos de pensar y de actuar. Las Escrituras también nos colocan frente a la mirada de Dios, a su propuesta liberadora, a su presencia humanizadora y compasiva. En este paso siempre nos sorprende cómo un pasaje bíblico, por pequeño que sea, genera tanta riqueza de mensaje cuando es enriquecido con la mirada, perspectiva y experiencia de vida de cada participante del círculo bíblico. Las Escrituras y las vidas se entrecruzan para hacer posible que la Palabra de Dios sea pan que nos alimente plenamente.

- **Oración:** la pregunta que guía el tercer escalón es: *¿Qué nos hace decir o responder a Dios el texto meditado?* La lectura y meditación de la Palabra suscita una respuesta de fe al Dios de Jesús que se comunica a través de las Escrituras y nuestras vidas. Después de permanecer unos minutos en silencio en su Presencia, nos abrimos a la dimensión orante del encuentro: la acogida de la Palabra de Dios a través de la oración de acción de gracias, súplica, petición, intercesión, perdón, alabanza. Puede realizarse a través de palabras o frases del texto que más nos impactaron, repitiéndolas, permaneciendo en silencio orante ante el misterio de Dios, rezando un Salmo vinculado al texto, o por medio de símbolos relacionados al núcleo del mensaje. Oramos hablando con Dios con un corazón confiado y sintiéndonos parte de del misterio de la vida compartida con mujeres y hombres, y todos los seres de la creación.
- **Contemplación:** la pregunta que guía el último escalón es: *¿Cómo vivir la Palabra de Dios compartida? ¿Cómo contemplar el rostro de Dios y su proyecto en nuestra vida cotidiana?* Es el momento culminante de los tres pasos anteriores: “con-templación” es una palabra que viene de templo, significa hacerse templo de Dios, dejar que Dios habite en nosotr@s, hable y actúe en nuestra humanidad. Contemplar nuestra realidad “con los ojos y el corazón del Dios de Jesús” para transformarla desde su proyecto de Vida plena para tod@s. Que la Palabra de Dios meditada, discernida y orada se haga vida-carne en nuestras relaciones, fecunde procesos, motive iniciativas, fortalezca o suscite compromisos, corrija prácticas, disposiciones y visiones, nutra nuestro discipulado misionero de Jesús al servicio del Reino. Ser contemplativos en la misión de Dios en el corazón y los pies del pueblo. Contemplar “con los ojos abiertos” el misterio de Dios en el misterio de cada persona-historia y cada ser de su creación. El proceso que la Palabra puede realizar en las personas

³ Para quien anima un Encuentro Bíblico a partir de las lecturas dominicales del ciclo litúrgico de gran utilidad son los comentarios que encontramos en los sitios: <http://www.servicioskoinonia.org/biblico/> ; <http://www.feadulta.com/es/>; <http://centrobiblicoquito.org/index.php/almacen/coleccion-biblia.html>

y comunidades tiene sus etapas y ritmos; no es algo que pueda confundirse con “tareas a cumplir” en la semana. Los cuatro pasos de la lectura orante están inter-conectados. Si bien en el esquema parecen separados nítidamente, en la práctica se superponen aunque se mantenga un foco de atención en cada paso. El encuentro con la Biblia a través de la Lectura orante busca nutrir la espiritualidad del seguimiento de Jesús de cada participante y edificar la Casa-Comunidad sobre la roca firme de su Palabra (Mt 7,24-25).

Existen diversas propuestas a nivel popular para la práctica de la “Lectura orante”. Quienes animan el encuentro, teniendo presente el texto bíblico propuesto, seleccionarán las canciones y símbolos vinculados al tema central, pensarán la forma en que todos puedan participar e intervenir, el modo y la forma de orar que prefieran los participantes, los materiales que necesitan, etc. Proponemos un esquema que puede ser enriquecido o mejorado desde la experiencia de cada un@.

Pasos para la Lectura orante (*Lectio Divina*)

1. Acogida y oración de inicio

- ❑ Dar una calurosa bienvenida a cada participante del Círculo Bíblico.
- ❑ Invocar la presencia del Espíritu Santo a través de un canto o una oración rezada por tod@s.

2. Lectura del texto bíblico

- ❑ Indicar el texto bíblico que van a compartir. Dar tiempo suficiente para que las personas que trajeron su Biblia puedan buscarlo. Motivar a que tengamos los oídos y el corazón abiertos para escuchar con atención la Palabra que Dios va a comunicarnos.
- ❑ Una persona leer en voz alta y en forma pausada el texto.
- ❑ Permanecer unos minutos en silencio: cada un@ relea el texto y se detiene en aquellos versículos que más le impactan.
- ❑ El grupo busca recordar: *¿Qué narra el texto que acabamos de escuchar? ¿Qué dice el texto?*

3. Meditación del texto bíblico

- ❑ ¿Qué nos llamó más la atención de esta lectura y por qué?
- ❑ ¿Cuántos personajes participan en esta narración y qué características poseen? ¿Qué dicen y qué hacen? ¿Cuál nos parece que es el centro del mensaje?
- ❑ ¿Qué partes del texto no comprendemos o tenemos dudas sobre su sentido?
Entre todo@s intercambiamos nuestras primeras impresiones y tratamos de responder juntos algunas de las preguntas planteadas.
- ❑ Relacionamos el texto con nuestra vida buscando junt@s descubrir: *¿Qué mensaje nos comunica Dios a través de esta Palabra para nuestra vida actual?*

4. Oramos a partir del texto compartido

- ❑ Hacemos un momento de silencio para quedarnos con aquella parte del texto bíblico que más quedó resonando y con aquella palabra compartida por alguien del Grupo que más nos interpeló. Dios nos habla a través de la Biblia y de nuestra Vida.
- ❑ En presencia de Dios invitar a tod@s a responder a su Palabra por medio de oraciones espontáneas: de súplica-petición, acción de gracias, intercesión o perdón, de acuerdo al mensaje del texto bíblico. *¿Cómo respondemos a Dios que se comunicó a través de su Palabra compartida?*
- ❑ Este momento orante podemos hacerlo también a partir de un símbolo motivador vinculado al mensaje del texto.

5. Contemplamos a Dios en nuestra Vida y nos comprometemos a la luz de la Palabra

- ❑ La Palabra de Dios ilumina nuestros pasos, nos ayuda a contemplar nuestra vida cotidiana con nuevos ojos, nuevo corazón, nuevos oídos, nuevas disposiciones. Somos invitados a contemplar el rostro de Dios en nuestra vida cotidiana y cooperar con su Proyecto en nuestra sociedad.
- ❑ El grupo retoma lo discernido en la meditación y cierra el último paso con la pregunta: *¿Cómo vivir la Palabra de Dios compartida? ¿Cómo contemplar el rostro de Dios y su proyecto en nuestra vida cotidiana?* Las mociones que surjan pueden ser profundizadas a lo largo de la semana. La Palabra de Dios nos invita a una respuesta gratuita hecha compromiso, por medio de palabras, con un gesto o en silencio.
- ❑ Finalizamos el encuentro con un canto, agradeciendo a Dios por todo lo vivido.

“Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad.

Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización.

Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos.

Por esto, la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra.

Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón hambriento de oír la Palabra del Señor”.

Documento de Aparecida N° 248.